

Tutoría entre iguales en el aula de 3 años

El trabajo cooperativo y compartido se utiliza con éxito para desarrollar la autonomía personal de un grupo de niños y niñas de Infantil. El maestro identifica a los alumnos capaces de quitarse el abrigo y ponerse el babi por sí mismos. Se forman parejas compuestas por un tutor y un tutorado cuyo objetivo común es conseguir que el compañero aprenda a abrocharse el babi. Al cabo de unos meses prácticamente todos los alumnos son capaces de hacerlo.



ANTONIO MENDOZA MATA

A la hora de constituir las parejas, es importante que haya acuerdo, pues deberán formar un equipo estable.

ANTONIO MENDOZA MATA
Maestro en el CEIP Juan Gris, de Madrid.
Correo-e: antonio.mendoza@educa.madrid.org

Dentro de los ejes que estructuran la actividad en Educación Infantil, las rutinas constituyen un poderoso elemento de aprendizaje. Las entradas y salidas de clase, cuando los chicos llegan al colegio o se van, o cuando salen

y vuelven del recreo, se utilizan para trabajar, desde planteamientos cooperativos, contenidos relacionados con la autonomía personal.

El hecho de ponerse y quitarse su abrigo o su babi (abrochar, desabrochar, dar

la vuelta a las mangas si están del revés, colgarlo en el perchero, etc.) de manera autónoma es uno de los objetivos planteados en las aulas de 3 años.

En el momento de abordar esta propuesta de trabajo, la competencia del grupo, en este aspecto, es desigual. Algunos niños son capaces de ponerse y quitarse el babi por sí mismos; otros, por el contrario, siguen necesitando la ayuda del adulto.

Para desarrollar su autonomía hemos utilizado la estructura cooperativa tutoría entre iguales, cuya secuencia, en líneas generales, es la siguiente:

- Detectar el alumnado competente: quién es capaz de ponerse el babi y el abrigo por sí mismo y quién no.
- Organizar parejas estables, compuestas por un miembro tutor (que se pone el babi solo) y uno tutorado (que lo hace con ayuda).
- Definir la tarea de la pareja: uno de ellos tendrá que aprender (a ponerse el babi, a abrochar, a desabrochar, etc.) y el otro ayudarlo a que aprenda. El trabajo terminará cuando ambos consigan su objetivo.
- Hacer un listado de todas las parejas. Estará en un lugar visible y en él registraremos el momento en que cada pareja termina la tarea.

¡Yo con Jesús!, ¡Yo con Robert!

Al empezar el día, por las mañanas, la rutina de la clase es la siguiente: los niños y niñas llegan al colegio, se dirigen a su perchero (en el pasillo), se quitan el abrigo, lo cuelgan y toman su babi. Después entran en el aula, se lo ponen y se abrochan. Tienen incorporada esta secuencia con bastante seguridad. Durante el primer trimestre, los alumnos que no conseguían hacerlo solos contaban con la ayuda del tutor o de la maestra de apoyo. En el inicio del segundo trimestre, algunos siguen teniendo problemas, especialmente para ponerse y abrocharse el babi por sí mismos.

Decidimos intervenir para organizar la consecución de este objetivo de autonomía personal, con una estructura cooperativa de aprendizaje. El momento elegido para plantear la propuesta es la asamblea de la mañana, justamente después de entrar en clase y ponerse el babi. Comentamos con el grupo nuestras observaciones sobre la autonomía a la hora de vestirse:

los que se abrochan solos (reconocemos públicamente su mérito), los que necesitan ayuda todavía..., y les ofrecemos la posibilidad de apoyarse mutuamente de manera que quienes lo consiguen enseñen a sus compañeros y compañeras.

Les explicamos los pasos a seguir: organizar parejas estables, con un tutor y un tutorado; definir claramente el papel de cada uno; realizar la tarea en las entradas y salidas de clase, al principio y al final de la jornada, y hacer una lista de las parejas, donde registraremos el momento en que consiguen su objetivo.

Para detectar quién puede desempeñar el papel de tutor en cada pareja, recurrimos al diario de clase, pero también les preguntamos:

- ¿Quién sabe abrochar botones solo?
- ¡Yo! ¡Yo!

Se van ofreciendo, levantan la mano. Algunos niños saben hacerlo pero no lo dicen, y entonces les animamos a hacerlo:

- Violeta, tú también sabes abrochar, ¿verdad?

A la hora de constituir las parejas, es fundamental que haya acuerdo, conformidad y aceptación de la persona con quien se va a trabajar. Formarán un equipo estable y serán una referencia mutua durante todo el tiempo que dure la tarea. Muchas se forman espontáneamente:

- Yo con Jesús.
- Yo con Robert.
- Otras son sugeridas:
- Tú sabes abrochar, ¿quieres ayudar a...?

Pedir ayuda con cortesía

Durante los primeros días de tutoría nos centramos principalmente en reforzar la rutina de ponerse/quitar el babi, recordar quién es la pareja de quién e iniciar habilidades sociales básicas como pedir ayuda, dar las gracias, etc.

Es frecuente que, al principio, no muestren ninguna intención de buscar a su pareja. Continúan actuando de la misma manera en que lo hacían. Cuando les preguntamos "¿quién es tu pareja?", con frecuencia no lo saben o lo han olvidado. Entonces, les acompañamos al listado y buscamos su nombre, junto al que figura el de su compañero. Así podemos encontrar a la persona indicada e iniciar la tarea.

Al cabo de un mes de trabajo, la situación cambia. Aún suelen pedir ayuda al adulto para dar la vuelta a las mangas,

pero la práctica totalidad del grupo identifica a su pareja, aunque no siempre recurre a ella por iniciativa propia.

Cuando observamos que no buscan al compañero, intervenimos:

- ¿Te sabes abrochar solo?
- ...
- ¿Quién te ayuda?
- Lucía.

Muy pocas veces emplean fórmulas de cortesía como habilidades sociales (por favor, gracias). En ocasiones se producen conflictos cuando alguien pide ayuda de manera brusca y, lógicamente, su pareja se la niega, lo que contribuye a realimentar la impaciencia del demandante:

- ¡Abróchame!
- ...
- ¡Que me abroches! –a veces le sujeta, si su compañero trata de irse.

- ¡Déjame!

En esos casos intervenimos:

- ¿Qué pasa?
- Que no me quiere abrochar.
- A lo mejor no le gusta cómo se lo estás pidiendo.

- Es que no me abrocha.
- Prueba a pedirlo de otra forma.
- Me abrochas, por favor –repite la fórmula que hemos ofrecido en numerosas ocasiones.

El cambio de actitud y la mediación del maestro facilitan la salida de esta situación conflictiva:

- Te ayuda a abrochar dos botones. Luego tú tienes que intentar abrocharte otro. Mira cómo lo hace tu compañera.

Cuando ha terminado:

- ¿Qué le dices?
- Gracias.
- De nada.

Nuestro esfuerzo se centra en conseguir que soliciten, cada vez más, la ayuda del compañero por propia iniciativa. También queremos que mantengan una actitud de observación activa mientras la reciben. Conseguidos estos objetivos, nuestro papel consiste en ofrecerles modelos para desarrollar habilidades sociales básicas e intervenir en la resolución de conflictos proporcionándoles estrategias que puedan empezar a utilizar de manera autónoma, sin intervención adulta.

¿Habéis aprendido ya a abrocharos?

En el mes de abril, tras observar a los alumnos durante los primeros quince mi-

nutos de clase, decidimos introducir una nueva fase en el desarrollo de esta propuesta. Aunque seguimos interviniendo puntualmente para recordar la necesidad de solicitar ayuda del compañero, de mostrar explícitamente agradecimiento cuando se recibe y de intentar abrocharse por sí mismos, en este momento del curso un número importante de parejas realiza estas rutinas de manera autónoma. Un porcentaje significativo de alumnos han conseguido sus objetivos: los dos miembros saben abrochar botones: el tutor ha enseñado y el tutorado ha aprendido.

Es el momento de reconocer, públicamente en la asamblea, el éxito de la tarea. Expresamos nuestra satisfacción con su trabajo y nos disponemos a comprobar qué parejas han aprendido a abrocharse. Sentados en el corro, elegimos un niño que aún no realiza la tarea y le pedimos que se acerque con su compañero.

- Estás sin abrochar. ¿Habéis aprendido ya?

- ¡Yo, sí! ¡Mira! –dice el alumno tutor, mostrando su babi abrochado.

- ¿Y tú?

- ... –el alumno tutorado empieza a abotonarse. Observamos que le cuesta. Todavía no consigue hacerlo con soltura.

- Pide ayuda a tu compañero.

- ... –el compañero le ayuda. Terminan.

- ¿Habéis aprendido ya a abrocharos? –repetimos.

- ¡Yo, sí! –repite el alumno tutor.

En la misma sesión, solicitamos una pareja voluntaria que haya aprendido a abrocharse correctamente. Se ofrecen varias, elegimos una y comprobamos que, efectivamente, lo hacen. Lo reconocemos públicamente, les ofrecemos un aplauso en el corro y ponemos una "estrella sonriente" (un gomets con esa forma) al lado de sus nombres en el listado de parejas que elaboramos al comenzar la actividad, en el mes de enero.

El inicio de esta nueva fase del trabajo provoca una reacción de estímulo en todos los demás. Comprobamos cómo revisan sus botones, son muchas las manos que se levantan ofreciéndose voluntarias para que veamos lo bien que se abrochan.

Es una consecuencia del refuerzo positivo que supone el reconocimiento público del mérito por la tarea bien hecha.

Les informamos que cada día, en el corro, al empezar la jornada, comprobaremos

la tarea con dos parejas más, hasta que todo el mundo obtenga la "estrella sonriente", que acredita la realización satisfactoria de la tarea.

Recordamos la necesidad de seguir practicando todos los días para hacerlo cada vez mejor (en ocasiones no abrochan con el ojal correspondiente y el babi queda torcido o arrugado), de solicitar ayuda a su compañero si lo necesitan y de ofrecerla y enseñar a su pareja para conseguir el objetivo común.

Gracias a la evaluación conseguimos hacer avanzar a algunas parejas, como la de Mateo, un tutor que, durante estos meses, no ha mostrado una actitud especialmente cooperativa con su compañero Álvaro y no le busca para ayudarle. Su tutorado tampoco solicita, por propia iniciativa, la ayuda de Mateo, lo que no facilita las cosas. Pero incluso cuando, con intervención del maestro, Álvaro pide ayuda a Mateo, éste se muestra poco dispuesto:

- No me ha dicho nada.

- No le oigo.

- No entiendo bien... –se excusa Mateo.

Como viene siendo habitual, Álvaro tiene el babi sin abrochar esta mañana a la hora de la asamblea. Pedimos a la pareja que se acerque al centro y muestre su habilidad. Pese a sus esfuerzos, el tutorado no es capaz de acertar con el botón el ojal. Pero en esta ocasión, frente al grupo, Mateo se apresura a ayudar a su compañero. Tenemos la impresión de que es justo en ese momento cuando realmente entiende la naturaleza de la tarea. Comprende que su éxito personal está ligado al de su compañero, a su aprendizaje. Aprovechamos la ocasión para sugerir a Mateo que durante la semana ponga especial atención en Álvaro, para ayudarle. Y entonces volveremos a intentarlo.

Otro caso es el de Luís, que ha ejercido el papel de tutor con Mario. Cuando les toca hacer su demostración en la asamblea, el tutorado exclama con satisfacción:

- ¡Yo ya he aprendido a abrochar!

Lo comprobamos y recordamos que, durante las últimas semanas, Luís ha estado ayudándole para que aprenda. Entonces es el tutor quien expresa idéntica satisfacción. El reconocimiento público en la asamblea, con las palabras del maestro, el aplauso del grupo y las "estrellas sonrientes" en la lista, actúa como refuerzo y estímulo. Cada vez quedan menos parejas sin "estrella" en el registro.

para saber más

- ▶ **Aguiar, Nadia; Breto, Concepción (2005):** *La escuela, un lugar para aprender a vivir. Experiencias de trabajo cooperativo en el aula.* Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- ▶ **Johnson, David W.; Johnson, Roger T.; Holubec, Edythe C. (1999):** *El aprendizaje cooperativo en el aula.* Buenos Aires: Paidós.
- ▶ **Monereo, Carles; Duran, David (2002):** *Entramados. Métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo.* Barcelona: Edebé.
- ▶ **Pujolàs, Pere (2002):** *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en la escuela.* Barcelona: Eumo-Octaedro.